

RESUMEN:

Los programas educativos han sostenido su estructura de trabajo a partir de las lógicas establecidas por el desarrollo, donde la concepción racionalista de conocimiento se ha instalado hegemoníicamente a través de las teorías evolutivas, logrando que se piense que todo tipo de transformación humana se produce gracias a unos procesos predeterminados. Es así como, se traza una línea que enmarca y dirige todo tipo de forma de pensar hacia una sola y específica forma de ser.

No es raro por eso que todo campo del conocimiento haya quedado atado a unos estándares donde el arte queda reducido a una herramienta de formación y la infancia a una etapa evolutiva.

Este trazo lineal predefinido por las lógicas del desarrollo, se ha sedimentado dentro del campo de la educación infantil, instalándose en todas las áreas del conocimiento, inclusive en los campos del arte. Las prácticas artísticas, dentro del campo educativo se han ido didacticizando, de tal manera que se han alejado de las acciones mismas de los artistas y de los niños. El mundo de la vida cotidiana ha entrado en la lente de la representación, de las competencias, de las habilidades artísticas y de los estándares de calidad, para que

el manto de la educación cubra, con una aparente bondad, las formas de hacer del arte y de los niños.

Este artículo, a partir del recorrido investigativo en distintas experiencias entre arte y pedagogía, tratará de mostrar, que el arte es una acción que resuena en el hacer de la investigación y de la infancia, que investigar es una manera de tomar posición y que el arte desde la investigación tiene sentido



Manena Vilanova

cuando la sensibilidad causa estragos fracturando esas miradas centrales, porque hace sentir la marginalidad, aquella que se oye, pero que no se quiere escuchar, que hace sentir extrañeza más que originalidad.

Investigación infantil, arte, infancia

DESC
DESD
INFA



Foto: Javier Palacios Coca

ENDEIENDO E LA NCIA

O ARTE DE LA
INVESTIGACIÓN
INFANTIL

DESCENDING FROM THE CHILDHOOD OR ART OF THE CHILD RESEARCH

Educational programs have supported their work structure from the logic set by The Development, where the rationalist conception of knowledge has been installed hegemonic through the evolutionary theories, making think that any type of human transformation is produced through some predetermined processes. So, it draws a line that frames and directs all sorts of ways of thinking towards a single and specific way of being. That's why it is not strange that any field of knowledge has been tied to a few standards where art is reduced to a tool of education and childhood to an evolutionary stage.

This line, predefined by the logics of development has settled in the field of early childhood education, establishing itself in all fields of knowledge, including in the fields of art. Artistic practices within the educational field have gained new didactics, so have moved away from the proper actions of artists and children. The world of daily life has entered the lens of representation, competences, artistic skills and quality standards, in order that the mantle of education covers with an apparent kindness, the ways of making of art and children.

This article, from the research journey through different experiences between art and pedagogy, will try to show that art is an action that resonates in the making of research and childhood, that investigate is a way to take position, and that art from research makes sense when sensitivity causes damage fracturing those central glances, because it makes feel the marginality, the one that is heard even if you do not want to, the one that it makes feel surprise more than originality.

Child Research, Art, Childhood

DESCENDENDO DESDE A INFÂNCIA OU A ARTE DA PESQUISA INFANTIL

Os programas educativos têm sustentado sua estrutura de trabalho a partir das lógicas estabelecidas pelo desenvolvimento, onde a concepção racionalista do conhecimento se instalou hegemônica através das teorias evolutivas, fazendo pensar todo tipo de transformação humana, produzida graças a processos predeterminados. Traça-se então uma linha que emoldura e dirige todo tipo de forma de pensar para uma única e específica forma de ser.

É por isso que não é estranho que todo campo do conhecimento fique submetido a padrões onde a arte fica reduzida a uma ferramenta de formação e a infância a uma etapa evolutiva.

Este traço linear predefinido pelas lógicas do desenvolvimento sedimentou-se no campo da educação infantil, instalando-se em todas as áreas do conhecimento, mesmo nos campos da arte. As práticas artísticas dentro do campo educativo obtiveram novas didáticas, afastando-se das ações próprias dos artistas e dos meninos. O mundo da vida cotidiana entrou na lente da representação, das competências, das habilidades artísticas e dos padrões de qualidade, para que o manto da educação cubra, com uma aparente bondade, as formas de fazer da arte e dos meninos.

Este artigo, a partir do percurso investigativo em diferentes experiências entre arte e pedagogia, procurara mostrar que a arte é uma ação que ressoa no fazer da pesquisa e da infância, que pesquisar é uma maneira de ter uma posição, e que a arte desde a pesquisa faz sentido quando a sensibilidade causa estragos fraturando essas miradas centrais, porque faz sentir a marginalidade, aquela que se ouve, mas que não se quer ouvir, que faz sentir estranheza mais do que originalidade.

Pesquisa Infantil, Arte, Infância

La investigación

Quizás, por defecto de formación, la investigación se ha conectado con el campo de las ciencias, como si el conocimiento fuese uno solo o como si la finalidad del mismo fuese responder un solo tipo de epistemología. estableciendo *“una sinonimia entre ‘conocimiento’ y ciencia, tecnología e ‘innovación’, como si todo conocimiento fuera el producido por la ‘ciencia’ como si el conocimiento fuera un producto acabado que solo resta ‘aplicar’; como si todo el problema fuera de ‘ilustrar’ a la población en los lenguajes, las soluciones técnicas, los beneficios y los riesgos”* (Grosso, 2007, 6)

Este posicionamiento, en la actualidad, ha sido rebatido por las ciencias sociales que cuestionan la validez de un discurso cientificista, al mostrar que inclusive las ciencias duras o exactas son sociales, porque son aceptadas por un tipo de comunidad que lee, descubre y hace hallazgos a partir de sus experiencias.

Podríamos decir que la ciencia no es un saber puro y neutro, sino que al contrario, es un discurso predefinido por una manera de hacer ciencia, que inclusive es lo que la alimenta, porque se abre a la posibilidad de duda desde la sensación de la diferencia.

Por eso se plantea que la investigación es lo que navega dentro del desconocimiento, donde podemos poner en duda incluso las verdades más radicales¹, y es allí, donde, el arte hace efecto sobre la acción de investigar y de hacer ciencia, al abrirse hacia las preguntas por la vida cotidiana desde otros lugares que hacen que establezcamos otras relaciones.

Los efectos del arte sobre la ciencia han dislocado la imagen de investigación, es indudable que cuando uno hace arte se encuentra inmerso en una investigación, percibe las preguntas, reconoce los procesos que han constituido esas inquietudes, se compone y recompone la información, se ve y se lee dentro de una práctica, se recompone y se expone y finalmente se asume tomando una posición. Quizás por eso las prácticas artísticas, hoy en día, van tomando más fuerza, porque sus formas de hacer, que son muchas y con distintos matices, recuperan la acción con sentido, un hacer cargado de teoría que habla desde otros lenguajes.

El arte le ha hecho sentir a la ciencia que el punto de conexión entre ambas, al investigar, es “el hacer”, es decir, ambas investigan bajo acciones directas. De entrada esto nos hace pensar que la ciencia no es una sola, sino que se ha legitimado una manera de hacer ciencia y que es ésta la que ha dominado. El arte, siempre ha sido múltiple y quizás por eso se ha escapado de las manos de la racionalidad y la lógica y se ha acercado a lo que transita cotidianamente en la vida de la gente.

De alguna manera, lo que interesa, es mostrar que la ciencia está atada más a una estética del conocimiento que a un conocimiento estético, porque en definitiva lo que hace efecto es “la manera de hacer”. Así, también, dentro del campo de la investigación infantil, los niños tienen formas de hacer que se trata de eliminar para que respondan a esas lógicas estructuralistas del desarrollo, pero a las cuales escapan desde el arte, donde encuentran la complicidad necesaria para vivir experiencias negadas o poco reconocidas, que les permite hacer lo inexplicable, aunque sea por cortos tiempos.

¹ No para entrar en un relativismo absoluto, sino para reconocer que el mundo depende de nuestras creencias.

Arte e infancia

La investigación señala a la acción como lugar desde el cual se constituye, es por eso que se suele decir que los niños ante todo tienen un espíritu investigativo. Esta frase que suena dentro de los ámbitos educativos infantiles, debería ser tomada más en cuenta, pero no para reducir sus acciones y llevarlos a un proceso objetivista y objetivante de la investigación, sino para identificar que las acciones de los niños están cargadas de sentidos que no siempre pueden estar encerradas en un solo tipo de significado. El sentido de las acciones de los niños muestra una multiplicidad de direcciones, que generalmente no se escuchan e inclusive se silencian usando posiciones que niegan la posibilidad de esas “formas otras” de hacer de los niños.

Por eso, en los avances investigativos relacionados con esas “formas otras” de conocer de los niños, lo que se ha detectado es que, hay una forma de hacer de las cosas que hay que escucharlas desde las acciones, *“que no se expresan con claridad, sino con acciones mixtas, que recorren los espacios creando un sentido alterado donde se percibe un: hablar haciendo, tocar mirando, pedir agrupando, percibir mezclando, recordar cambiando, leer viviendo y saber sintiendo”* (Vilanova: 2007, 10) Son acciones que no responden a lógicas predeterminadas sino a un hacer sin explicaciones o lo que Vico llamaba un “hacer comprendiendo” que está en la gente del común que no necesita de una teoría específica para comprender su vida a través de un hacer cotidiano donde se encontraba un saber que al capturarse, lo que se ha hecho es darle el orden y el control ansiado.

El Arte, desde los niños, es un hacer en complicidad, donde la práctica está cargada de posibilidades. A partir de la experiencia que se ha tenido en el trabajo en arte desde la infancia, lo que se ha detectado es que los niños no se enfrentan a la producción de objetos como producto, sino que buscan sumergirse en las acciones que vivencian al reconocerse dentro de este tipo de acciones. Es decir, los niños acogen la sensación de hacer arte por períodos largos y extendidos, más allá de los objetos, porque lo que hace sentido son las relaciones que establecen unos con otros mientras la vivencia transita. Pero las lógicas de la enseñanza y las tecnologías del aprender lo que buscan es ocultar este sentido temen que los niños busquen a través de sus “formas otras de conocer”.

Por eso, escuchar a los niños desde las acciones, darle crédito tratando de sentirlos, es asumirse incluso reproduciéndolos y vivenciándolos con ellos, porque las prácticas artísticas no son solitarias, sino acciones colectivas que están invadidas, también de nuestros recorridos de-formativos. No es raro que al disponernos frente a los niños, tratemos de conducir los procesos y la técnica quiera impon-

erse antes de escucharlos, no es raro que nos invada un profundo vacío cuando tratamos de vivenciar las experiencias a su lado.

Esta condición de vacío, no debe ser ignorada, porque el arte, cuando se posiciona frente a la infancia, también se ve viciado por esa actitud constructivista, donde las acciones se reducen al experimentar para que comprueben que eso funciona o no funciona, como si se tratara de una simple comprobación para llegar a un lugar exacto. Sabemos que esas actitudes silencian a los niños, silencia la posibilidad de creer en la existencia de otras dimensiones de la vida, así como generan un tipo de arte representativo que le rinde pleitesía a las estructuras de dominación del desarrollo y siempre están en el camino de superación. Es importante señalar, que los niños no buscan que los hagamos salir de su condición de infancia y que no esperan que el arte sea una terapia o un paquete de habilidades y competencias que los hará mejores en la vida.

En el trabajo que se ha venido desarrollando con niños se ha visto que es importante sentir el vacío para no silenciar a los niños, que la complicidad está en la escucha de sus acciones y que es necesario reconocer que *“lanzarse al vacío es sentir el tránsito del miedo a esas acciones y al absurdo de las mismas hacia el placer y el asombro que nos lleva hacia la duda y la sospecha constante sobre la manera como se ha construido la realidad”* (Vilanova: 2008, 8)

Arte, pedagogía e investigación en el diálogo como un hacer de los maestros y los niños

Es de suma importancia ubicar la escucha dentro de un campo de fuerzas para comprender que no es que en los espacios educativos no exista una escucha, sino que en el mismo, lo que hay es una escucha de las teorías del desarrollo infantil, por eso se habla de los niños pero no con los niños. Ya de esto hablaba Malaguzzi y hoy en día lo menciona Hoyuelos.

Subrayar el con, en este caso implica pensarse desde las acciones con el fin de poder reconocer que el diálogo no puede tratarse solamente de hablar y de llegar a acuerdos, sino de percibir las sensaciones que la interacción produce. Se trata de reconocer, en este caso más un diálogo desde Bajtin, *“una interacción discursiva”* en la que se da una serie de relaciones de cuerpos y espacios que hacen efectos a razón de las diferencias. El dialogar implica habitar un espacio, *“que hace que lo que digamos posibilite que las palabras acudan, se dibujen y tomen forma en el lugar en el que nos encontramos. Entonces, es importante mostrar que el discurso no puede quedar reducido a las palabras, no puede ser reducido a un ejercicio de repetición que organiza*

las ideas bajo un proceso de apropiación y de interiorización del mundo, como si fuéramos sujetos sociales pero biológicamente predefinidos y capturados” (Vilanova: 2007, 3).

Por eso el diálogo en la investigación, entre arte y pedagogía, transita bajo distintos tipos de narrativas, que no pueden quedar encasilladas dentro de las metodologías de las ciencias sociales, ni en los parámetros de medición de las ciencias exactas.

Arte y pedagogía tienen una manera de investigar, que no está siempre ligada a las metodologías predefinidas, quizás no tiene un nombre pero sí un método, es decir, podemos mencionar cómo la hacemos, podemos describirla etnográficamente, pero no para abstraernos a la acción y reconocer objetivamente lo que pasa en la misma, sino al contrario, bajo una narrativa que recupera nuestras acciones y que al reescribirlas vuelve a ejercer una nueva acción corporal al encontrarnos nuevamente entre voces en el espacio.



De alguna manera, con esto lo que se busca mostrar, es que la investigación desde el arte no puede estar ligada a las lógicas de la interpretación, porque esto sería una traición a la transformación performática que el artista puede producir, así como también sería una manera aún más sutil de silenciar a los niños y de responder a las lógicas de la enseñanza y a las tecnologías del aprendizaje.

Ahora bien, no se puede pensar que se hacen interpretaciones, porque de una u otra manera siempre estamos inmersos dentro de las mismas, pero lo que se debe aclarar es que no se investiga para interpretar la realidad, sino que se investiga para poder vivir-nos desde otras realidades.

A partir de las experiencias desarrolladas en investigación en arte y pedagogía, se ha detectado que las narraciones son recorridos que posicionan las maneras de hacer de los participantes. Es decir, en este caso la narración de las experiencias, no sólo dicen lo que ocurrió, sino que lo hacen recuperando la poesía de sus acciones, es decir el lenguaje metafórico y su resonancia, no es solamente una interpretación “bonita” de los hechos, sino que es una manera de hablar que posibilita vivenciar y causar efectos sobre quienes lo leen o lo escuchan.

La narración, quizás podría pensarse como la estrategia metodológica que determinaría la investigación en arte, ésta sería una trampa, porque no se podría hablar de “la” narración en sí misma, sino de narrativas que provienen de la mirada de muchos y que pueden producirse de muchas formas distintas, teniendo en cuenta que el arte tiene una infinidad de maneras de expresión. Por eso, narrar la experiencia es más una táctica que una estrategia, diría De Certeau, porque no puede estar predefinida, pero si anunciada como un acontecimiento. Una semiopraxis en el transitar del arte y sus expresiones, que narran acontecimientos y constituye cuerpos entre gestos y acciones, desplazando y desbordando los vocablos que salen de un pensamiento-boca totalmente racionalizado. ●

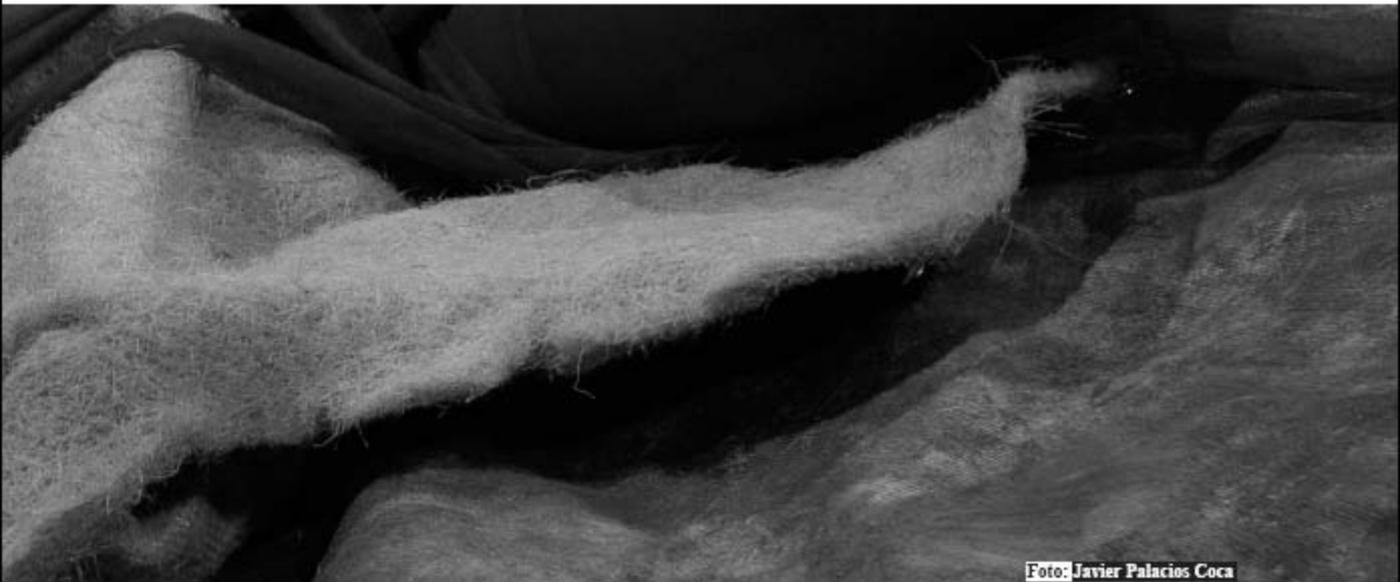


Foto: Javier Palacios Coca

Bibliografía

De Certeau, Michel: *La invención del cotidiano*. I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México 2000.

Foucault, Michel: *El Orden del Discurso*. Tusquets Editores. Barcelona. 1999 (1973)

Grosso, José Luis: *Metáfora y Burla en la Semiopraxis Popular*. Texto presentado para el seminario de Semiología Práctica II. Doctorado Interinstitucional de la Universidad del Valle. Cali 2007.

Grosso, José Luis: *Tácticas e innovaciones en el uso de las redes. Políticas del conocimiento, tecnologías y cultura*. Memorias del Coloquio Latinoamericano Historia y estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Puebla, México, 24 al 27 de octubre de 2007. Cuadernos de Administración, Facultad de las Ciencias de la Administración. Universidad del Valle. Santiago de Cali. 2008 (en imprenta)

Hoyuelos, Alfredo: *La ética del pensamiento y obra pedagógica de Lovis Malaguzzi*. Octaedro. Barcelona. 2004.

Vilanova, Alejandra: *Pedagogía y Arte en la escucha del transitar por el Atelier. O escuchar el "hacer comprendiendo" de los niños*. Texto producido para el seminario sobre el enfoque educativo de Reggio Emilia. Bogotá, agosto 2008.

Vilanova, Alejandra: *Descender desde los Cuerpos*. Texto para el Seminario de Semiopraxis II. DI de la UV. Cali. 2007

Volochinov Valentín N, BAJTIN, Mijaíl) *Marxismo y filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Alianza, Madrid. 1992.

ALEJANDRA MANENA VILANOVA

BUENDÍA. Educadora Infantil de la Universidad Autónoma de Barcelona, Magíster en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad San Buenaventura de Cali. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad del Valle – Cali, Colombia. manenavilanova@hotmail.com